

386
Palmas, Petre de 1870

Dr. D. D. Príncipe García.

Estimado amigo.

He esperado todo este tiempo cartas de U., mas por un silencio sufiero que no ha habido resultado en el Juzgado Federal, sobre mi asunto, perdiendo ante este. No dudo de la sublecion que ha de darselo, puesto que, todo ha de estar prematuramente acordado, a fin de que el drama de mi prision tenga un decente cumplimiento que disfrase el golpe de muerte que se ha dado a las libertades públicas con la tropelía que en mis personas se ha cometido por un Gbno. refractario del derecho y la Ley.

No me sorprende su estacion negativa, sino las consideraciones que aduce, como indolorosas a los principios, que nos rigen, diciendo que la Ley P. le impone el deber de proteger a las autoridades, pero cuando sean legalmente constituidas, y olvida que la Constitucion General le manda garantizar y al menos respetar los derechos del ciudadano, abdica el sentimiento de consideracion incontestado en el fondo de la naturaleza inmutable del hombre, viola el fuero interno de su conciencia y entrega al instante en manos de esos enemigos para que efessen la venganza que quieran.

No se abstiene en esto en momento proposito, sino faretando circulos como con un revolver en la espalda, la libertad de mi hecho calculado con el mas infame cinismo: en un silenciosa rotacion sucesiva el informe

del Jefe de Policía, pero calla maliciosamente la fecha 8 de Novbr. del año pasado en que según el Mayor Lentiérrez debió estallar el conato sedicioso, en un otro objeto, sino el de prevenir en la conciencia pública que ha habido un nuevo conato de sedición en estas circunstancias y arrostrar el tremendo fallo de ella contra mí y ponerme a cubierto de la responsabilidad de haberme negado la protección que me debían, como Magistrado de un Estado Soberano sin autocracia. Lo que aquí me conmueve, es, que la burla no ha sido solo aún, sino que en mí se han burlado los derechos federales de una Provincia de gloriosas tradiciones. —

Este hecho revela, mal que le pese a H., que está colocado bajo la presión del V. de Lérica y confirma las vistas del "Norte". Dece si a continuación mi juicio ante el Juez Federal y dejar un precedente para evitar que en las próximas elecciones no se presenten atentados que escandalicen la moral pública: pero, temo que haya un otro sarpento que diga: que hay conato de sedición, y sea víctima de nuevos martirios en persecución de una respectable sociedad como la de Tucumán por su cultura, como por sus nobles sentimientos de liberadismo: este es el último medio insignificante para comprimir la energía de la conciencia y extinguir la libertad del hombre. —

El poor tirantez, que hoy se siente por el Pueblo de Tucumán, es una especie de coalición del Gobierno y del Jefe del V. con el Juez Federal, al objeto de imponerle el terror con sus tendencias políticas; pero este último encasgado en sus misas corrientes y expone

latinas, a ser ciento usto, seria fatal para la libertad de sufragio. En nada se ha equivocado V. y con un consorcio perfecto de uos hombres, me aconsejaba la resignacion al sacrificio de la faraa que habian conmigo, compelidos por el miedo. —

Suplico que brisa la cuerda mas eficaz para mover la maquina de la Justicia Federal, obligandole a salir de una culpable inaccion en que se encuentra, a ver si oprimimos a la fuente verdadera de las garantias constitucionales que es la Suprema Corte de Justicia Federal, ella hade balancear el poder del dicho con el del absoluto militarismo. —

D. J. B.